CULTURA

Zurbano 21, el olvidado refugio turco en los meses de pánico de 1936

El director de El Mundo selecciona las noticias de mayor interés para ti.

Recibir Newsletter

PREMIUM

LUIS ALEMANY
Madrid

Actualizado Miércoles, 27 julio 2022 - 09:26

Ver 6 comentarios

Pablo De Miguel investiga el asilo que la embajada de Turquía ofreció a 940 personas que huían de las represalias de las milicias.

La fachada de Zurbano 21 en la que Turquía instaló a sus asilados.

Biblioteca en Llamas
Falange y literatura

'Tierra de nadie' La fraternidad en Guerra Civil

Nunca se acaban los flecos, los pequeños relatos de la Guerra Civil, **las menciones casi sin desarrollar en los libros de Historia** que esconden giros sorprendentes. Cualquier lector interesado en la Guerra concederá **el caso de los asilados en la Embajada de Chile en Madrid: el drama de derechistas, militares y religiosos**, incluido Rafael Sánchez Mazas, que, asustados en los días de los ajusticiamientos que siguieron al golpe de Estado, encontraron un escondite en varios inmuebles con inmunidad diplomática gracias al embajador chileno, Aurelio Núñez Morgado. Su historia tiene una réplica casi olvidada en el caso de la Embajada de Turquía en Madrid, que **llegó a alojar a 940 asilados y que, durante 10 meses, vivió escenas de pistoleros y espías, subtramas propias de un thriller político y otros momentos de opereta**: dos refugiados, Ignacio Saavedra Patiño y Pilar Maldonado Pardo-Manuel de Villena se casaron en ese encierro el mismo día en el que el que el Servicio de Inteligencia Militar de la República asaltó el inmueble de Zurbano, 21, en el barrio de Chamberí.

PARA SABER MÁS

Historia. Cuando la II República quiso vender Mallorca a Mussolini

1 | LUIS ALEMANY | Madrid

Zurbano 21 es el nombre de la investigación en marcha sobre los hechos de la Embajada Turca que ha iniciado **Pablo de Miguel**, economista español radicado en Dublín. De Miguel ha decidido dar difusión pública ya a su trabajo con el fin de captar los testimonios que puedan guardar los descendientes de aquellos asilados. Por eso, ha dispuesto en la página web del proyecto una lista de los participantes en aquel encierro, incluida su tía abuela Manuela Redondo, cuyos recuerdos pusieron en marcha su investigación.

Primera pregunta: la República de Turquía no había nacido para apoyar a la derecha española en la Guerra Civil, ¿verdad? 'No. Turquía, en 1936, se alineaba más con los republicanos que con los sublevados: **tenía una política laica, y diría que de centro izquierda**, aunque su prioridad era no meterse en grandes conflictos porque era un sistema joven, aún en formación', explica De Miguel. Turquía identificaba y temía como enemigas a la URSS tanto como a la Italia fascista y, a lo largo de la Guerra Civil, tuvo momentos de ambigüedad.

'Los dos bandos quisieron estar en buenas relaciones con Turquía, porque **Turquía controlaba el paso de los Dardanelos**', dice De Miguel. 'A partir del Tratado de Montreux, había quedado fijado que los barcos bajo la bandera de un país en guerra no podían cruzar el estrecho. **A la República le interesaba que Turquía no fuese estricta en esa vigilancia porque los envíos con ayuda soviética que iban a Valencia y Barcelona tenían que pasar por el Bósforo**. Por eso, fue tolerante con la política de asilo de Turquía. El bando sublevado también tenía una delegación en Ankara con la misión explícita de intentar bloquear ese tráfico. Una persona transcribía la lista de barcos sospechosos de para denunciarlos. De hecho, hay otra historia de submarinos italianos con bandera española que sabotearon a los barcos de la URSS en el Bósforo, pero está muy poco documentada'.

En julio de 1936, cuando el Golpe de Estado fue rechazado en Madrid y las milicias tomaron las armas y asumieron el orden público, **10.000 madrileños desafectos a la República o simplemente temerosos de aquel momento de inseguridad jurídica y física, se escondieron en dependencias diplomáticas en los barrios burgueses de la ciudad**. ¿Qué significa dependencias diplomáticas? Apenas nada y esa es una clave en esta historia. Desde el 19 de julio de 1936, propietarios de inmuebles interesados en encontrar refugio pactaron con embajadores de todo el mundo la cesión de esos pisos a sus legaciones. Los embajadores registraban el piso como suelo diplomático en el Ministerio de Gobernación y, en el acto, el lugar se volvía inviolable.

'Chile y Argentina tenían tres o cuatro casas. Guatemala, Cuba, Panamá y Noruega… **Incluso Francia, que era la gran aliada europea de la República, refugió a 900 personas** en el Instituto Francés. Y el Centro Vasco puso dos o tres casas para esconder a los vascos perseguidos. No tenían carácter diplomático pero **estaban protegidas por el PNV**, que estaba en el Gobierno'.

En el caso de Zurbano 21, la propietaria era la condesa de Arcentales, Consuelo de Cubas, propietaria del edificio. A través de su marido, el alemán Guillermo Pelizäus, la condesa cedió el inmueble al embajador turco Tevfik Kâmil Koperler, que repitió la fórmula de la falsa embajada/refugio en otros tres edificios en las calles de **Monte Esquinza, Cardenal Cisneros y Españoleto** (el caso de Españoleto es un hallazgo de De Miguel).

¿Qué tipo de gente se refugiaba en estos enclaves? ¿Ellites aristocráticas? 'Los primeros en llegar eran élites, sí, gente conectada con los diplomáticos. Pero después, **el secreto de estos refugios se transmitía de boca a oreja** y llegaba a otros sectores. La condesa avisaba a su abogado, a su arquitecto, iban entrando profesionales burgueses o de clase media y estos avisaban a sus empleados. Mi tía abuela era la mujer de un capitán del Ejército y la hija de un industrial de Salamanca, no era una mujer rica. Y en el caso de Zurbano 21, **hubo muchas monjas de Santa María inmaculada que era una congregación muy modesta**', explica De Miguel.

¿Y cómo vivieron? Mal: De Miguel calcula que cada piso de Zurbano 21 alojó entre 50 y 60 personas. **Se dormía en el suelo, se comían lentejas y patatas que traía la Cruz Roja y se vivía con las contraventanas cerradas**. Pese a ello, sólo hubo una muerte, la de un niño que entró enfermo. Algunas mujeres con críos tenían autorización para salir a la calle a dar paseos cortos. En cambio, los hombres no podían ni visitar el piso vecino, porque las escaleras del edificio no tenían protección diplomática.

La República presionaba. 'Al principio, **el ministro de Estado, Augusto Barcia Treyes, tuvo una política de permisividad con los refugios**. Su sucesor, Julio Álvarez del Vayo fue mucho más duro. El PCE y las Juventudes Comunistas habían empezado a denunciar estos edificios como núcleos quintacolumnistas dedicados al sabotaje y empezaron a **cortarles la luz y el agua**, a entorpecer el suministro de comida y a crear un ambiente de hostilidad contra el asilo diplomático', explica De Miguel.

La crisis se volvió un asunto de Derecho: 'La figura legal del asilo tenía diferentes interpretaciones. La República sostuvo que no había llegado a firmar los acuerdos de La Habana de 1928 y de Montevideo de 1933 y que no estaba obligada a respetar el derecho de asilo'. **Hubo conversaciones con Azaña (el entonces jefe de Estado dijo a los diplomáticos que admiraba su tarea pero que no podía protegerlos)**, hubo embajadores que fueron expulsados como personas no gratas, como el noruego Felix Schlayer (la persona que denunció las matanzas de Paracuellos), hubo asaltos informales como el de los milicianos a la residencia del embajador turco…

Aunque, en realidad, **a nadie le interesaba que la crisis de las embajadas terminase en drama**. En enero de 1937, las repúblicas de España y Turquía pactaron el **desalojo de 712 de los 940 asilados** en dependencias turcas, que serían trasladados a Valencia y embarcados en el barco *Karadeniz*. Su destino final había de ser un campo de concentración en una isla cercana a Estambul aunque nadie llegó hasta allí. Cuando el barco hizo escala en Siracusa, los asilados se rebelaron y **lograron que Italia, aliada del bando rebelde, los acogiera y los reenviara a Cádiz.**

Aquella escena provocó la furia de la República Española y aumentó la presión sobre los refugiados que habían quedado en Zurbano 21, un grupo de oficiales y suboficiales acompañados de sus mujeres. En noviembre o diciembre de 1936, 'llegaron a Zurbano Antonio Rodríguez Aguado y Joaquín Jiménez de Anta, dos cabecillas de la Organización Antonio'. Antonio era el nombre de un grupo de quintacolumnistas que básicamente se dedicaba a pasar gente *al otro lado* a través del río Tajo. 'Se refugiaron con nombre falso. El SIM [la Inteligencia de la República] se dio cuenta y encontró la excusa para organizar un asalto de falsa bandera', cuenta De Miguel. '**Simularon que alguien disparaba a la calle desde el edificio, entraron por la fuerza y, después introdujeron armas, munición y retratos de Franco y de Sanjurjo**'. La República tenía dos espías dentro del edificio: Alberto Castilla Olavarrieta y José María Lezameta.

¿Era de verdad Zurbano 21 un foco de sabotaje? 'Yo lo dudo mucho. O dudo mucho que lo fuera **tanto como para justificar ese asalto**. Si mira la composición de la gente que se refugió allí, verá que había 500 mujeres y 150 jubilados, había una mayoría de gente que no servía para la guerra. Los miembros de Antonio llegaron muy al final y los 58 oficiales que podrían ser quintacolumnistas no salían a la calle, no eran operativos. **No tengo indicios de ningún acto de sabotaje perpetrado dentro'**, dice De Miguel. En su opinión, toda la leyenda de la Quinta Columna fue un farol del General Mola más que una realidad relevante: 'La quinta columna fue un virus que inoculó Mola en el sistema de la República y que llevó a las sacas de Paracuellos en un momento de pánico. La Quinta Columna existió pero su acción fue muy limitada'.

El asalto fue en enero de1938. 'El día de la boda fue un disparate increíble. No sé cómo pero entraron seis invitados de fuera. **El SIM esperaba encontrar a 60 personas y resultó que había 200**. Los detuvo a todos y los llevó al cuartel de la Marina que estaba por Nuevos Ministerios. Los interrogaron durante dos días y los mandaron a Barcelona. Las mujeres ingresan en la cárcel de Les Corts y los hombres empezaron por un periplo por varios centros. Pasaron por el barco *Villa de Madrid*, que era una especie de checa, y luego se repartieron entre San Elías, Montjuïc, Cervera… En ese momento sí que murieron algunos asilados. Murieron dos generales de brigada de 70 y tantos años y también Antonio Rodríguez Aguado, que ya había entrado con tuberculosis. Pero, estaban bajo el control del SIM, no de las milicias, **y no hubo brutalidad. La época de violencia incontrolada fue breve y ya había terminado**. Los que salieron en mayo de 1937 tuvieron ciertas garantías'.

Después del asalto, la República y Turquía rompieron relaciones y el embajador Koperler fue expulsado de España acusado de ser, él también, un quintacolumnista. Turquía, sin embargo, no interrumpió el tráfico de barcos soviéticos por sus aguas. ¿Ganó algo Ankara en esa aventura? 'Yo **creo sinceramente que los diplomáticos que dieron refugio a los asilados lo hicieron por una cuestión de Derechos Humanos. No creo que tuviesen una agenda oculta de intereses**. Y estoy seguro de que actuaron con la autorización de sus gobiernos'.

Conforme a los criterios de The Trust Project Saber más

Historia. 'Breve Historia de España', de García de Cortázar: el espejo que cambió la imagen de un país

Historia. Melilla, 1936: el juez que puso parar la Guerra Civil

Historia. Helga Weiss, superviviente del Holocausto: "La situación en Auschwitz era tan terrible que no podía llamarse vida, era sólo horror y muerte"

Ver enlaces de interés

historia
Guerra Civil española
Turquía
Artículos Luis Alemany

La sorprendente nueva vida de Paloma López, antigua azafata de 'La ruleta de la suerte'

Yiromillas